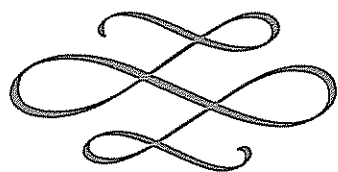


*caminos precolombinos*



*las vías, los ingenieros y los viajeros*

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
MINISTERIO DE CULTURA

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

María Victoria Uribe Alarcón

*Directora*

Víctor González Fernández

*Coordinador Grupo de Arqueología*

Nicolás Morales Thomas

*Coordinador Publicaciones*

© Caminos precolombinos, las vías, los ingenieros y los viajeros

Fotografía de portada Camino Tairona en la cuenca del río Frio,  
vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta.

*(Foto Leonor Herrera)*

Juan Pablo Fajardo

Andrés Fresneda

*Diseño y diagramación*

Impreso por La Imprenta Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia 2000

© Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schimpff

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ISBN 958-96930-2-4

# 4

## CAMINOS ANTIGUOS EN EL PICHINCHA OCCIDENTAL (ECUADOR)

*Ronald D. Lippi<sup>1</sup>*

### *Resumen*

Durante varios años de prospección arqueológica en el occidente de la provincia de Pichincha en el norte del Ecuador, se han encontrado vestigios de caminos antiguos de distintas características. Entre estos, los más frecuentes e interesantes son los «culuncos» (senderos erosionados a manera de zanjas). El hallazgo de estos senderos en zonas selváticas dependió principalmente de informantes locales. Se aprovechan datos estratigráficos, morfológicos, toponímicos y geográficos para la datación e interpretación tanto de los culuncos como de los otros tipos de caminos. Este informe preliminar sobre los culuncos tiene como objetivo principal el llamar la atención de los investigadores sobre la existencia de senderos antiguos en zonas tropicales y la importancia de ampliar la prospección y el estudio de dichos vestigios.

### *Abstract*

In the course of fieldwork carried out over a period of several years in the western part of the Province of Pichincha, northern Ecuador, the remains of ancient roads of different types have been found. The most frequent and interesting type of road are those known as *culuncos* (paths so heavily eroded that they form deep ditches). Since the area involved is covered with dense jungle, they were usually discovered thanks to information from local inhabitants. Information on stratigraphy, morphology, place-names and on the local geography were used to date and interpret the *culuncos* and the other types of paths and roads. The main purpose of this preliminary report on the *culuncos* is to draw the attention of archaeologists and others to the existence of ancient paths in areas of tropical forest and to the need for more fieldwork directed specifically towards their location and study.

<sup>1</sup> University of Wisconsin—Marathon County, 518S, 7th Avenue, Wasau, WI 54401, USA Fax 715 261 6333 correo electrónico: rlippi@uwac.edu.

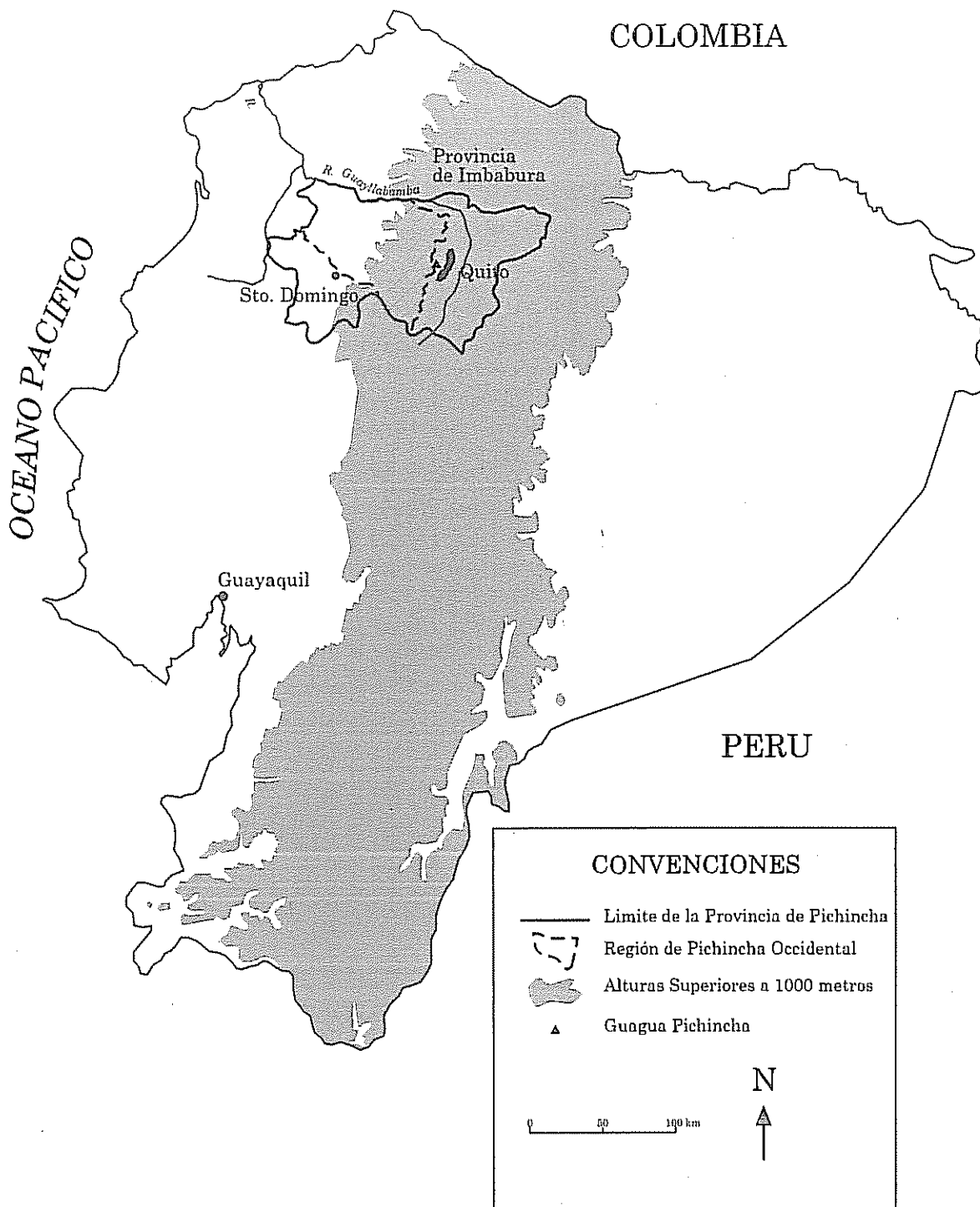


Figura 4.1 Mapa del Ecuador que muestra la provincia de Pichincha y los límites de la región de investigación «Pichincha Occidental».

## INTRODUCCION

Durante varios años he dirigido el Proyecto Pichincha Occidental, una exploración arqueológica en el noroccidente del Ecuador.<sup>2</sup> Este proyecto abarca en gran parte la mitad occidental de la provincia de Pichincha, una región que comienza en la cresta de la Cordillera Occidental y que termina en la planicie costera (Figs. 4.1, 4.2). Varios informes preliminares y artículos especializados han sido redactados, publicados y presentados en reuniones, tanto en español como en inglés. Todas las etapas del proyecto han contado con la colaboración de estudiantes y funcionarios ecuatorianos de arqueología. Durante los últimos años, preparé una monografía detallada sobre todas las investigaciones llevadas a cabo desde 1984 y sobre los análisis correspondientes (Lippi 1998).

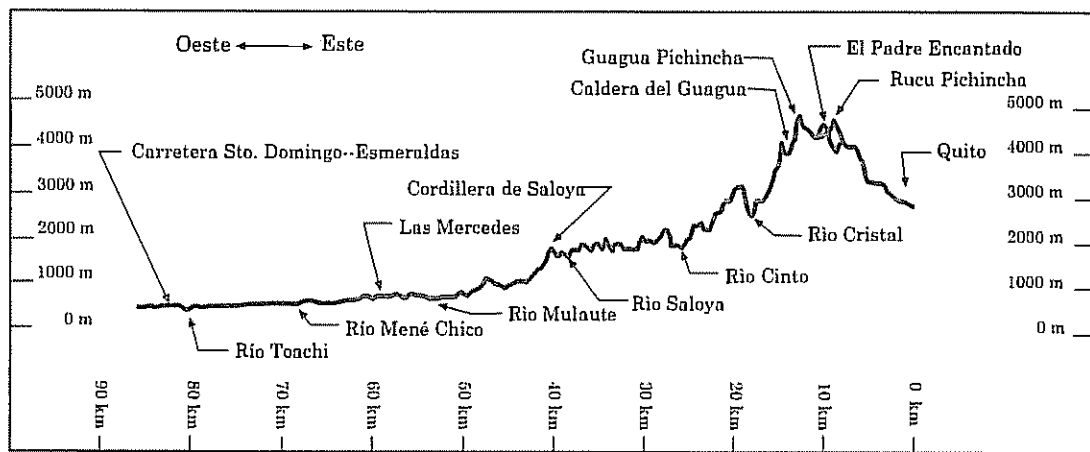


Figura 4.2 Corte transversal del Pichincha Occidental desde Quito y la Cordillera Occidental hasta la planicie costera.

<sup>2</sup> En su primera etapa el Proyecto Pichincha Occidental fue financiado por el Museo del Banco Central del Ecuador, Quito. Las temporadas más recientes han sido patrocinadas por la Universidad de Wisconsin (University of Wisconsin Colleges, University of Wisconsin-Marathon County Foundation) y la Comisión Fulbright.

## NUESTRO INTERES EN LOS CAMINOS

Cuando el proyecto estaba todavía en la etapa de planificación preliminar, contemplé varias veces los problemas del descubrimiento de caminos antiguos dado que la información etnohistórica disponible (principalmente Salomón 1997) señala claramente que la montaña del Pichincha Occidental, como zona subtropical y tropical, experimentó mucho trueque con los varios *llajtakuna* (pueblos indígenas en el idioma quichua) de la Sierra circumquiteña. Dada la importancia de los recursos de la montaña para los serranos y viceversa, se suponía que hubo algunas rutas muy transitadas, al menos para el período prehistórico tardío y el período colonial temprano.

Debido también al relieve extremadamente montañoso y a los bosques subtropicales y tropicales sobre gran parte de la región, se supuso que las rutas antiguas no proliferaron por todas partes sino que probablemente fueron pocas las que se utilizaban continuamente durante varios siglos. Esta suposición formó una hipótesis razonable, tomando en cuenta el medio ambiente. No obstante, a pesar de la importancia y longevidad esperadas de dichas rutas, no se anticipó que la prospección preliminar de la región tuviera éxito en identificar los senderos. Se esperaba encontrar patrones lineales de asentamientos cerca de las «bocas de montaña» (los pasos naturales entre los volcanes de la Cordillera Occidental). Aun así, los hallazgos reflejarían, quizás, el método lineal de prospección más que un patrón antiguo verdadero. De hecho, muchos de los aproximadamente 300 sitios catalogados durante las prospecciones presentan un patrón lineal, justamente por la necesidad de realizar las prospecciones siguiendo los senderos y caminos modernos.

Sin embargo, notamos desde el comienzo que los mapas identificaban a dos colinas subandinas con nombres enigmáticos —la Cordillera de los Yumbos y

la Cordillera Camino de los Yumbos. Los yumbos fueron los habitantes protohistóricos del flanco occidental del Pichincha, y parecía razonable suponer que aprovecharon estas colinas para llegar a la Sierra. La otra pista interesante que encontramos antes de comenzar el trabajo de campo fue una referencia española a un «camino real» que salía de Quito y pasaba por el País Yumbo septentrional (Primer LCQ 1535, t. 1: 148).

La implicación de una intrusión incaica en la montaña occidental — generalmente se puede presumir que el término «camino real» era utilizado por los españoles para referirse a un camino del Inca— es intrigante porque la naturaleza de los caminos incas en zonas subtropicales ha eludido a los investigadores anteriores, incluyendo a Hyslop (1984) en su *magnum opus* sobre los caminos del Tawantinsuyu.

A pesar de nuestra expectativa, bastante pesimista antes de comenzar el proyecto, pronto aprendimos que algunos moradores locales del Pichincha Occidental conocen vestigios de senderos antiguos. Los pobladores indígenas del Pichincha Occidental se extinguieron o fueron asimilados hace uno o dos siglos, aunque los tsáchila (colorados) de Santo Domingo, quienes viven hoy en día en ocho comunas pequeñas justamente al sur de la región de investigación, seguramente ocuparon mucho más territorio en el Pichincha Occidental antes del siglo XX. Los campesinos que fueron nuestros informantes sobre los senderos antiguos son mestizos que migraron al Pichincha Occidental principalmente desde los años sesenta de este siglo.

## LOS «CULUNCOS» DEL PICHINCHA OCCIDENTAL

Por el momento, utilizo el término impreciso «antiguo» a propósito, para evitar una discusión prematura sobre la edad de estos caminos que no son modernos. Se sabe que algunos se construyeron en el siglo XIX mientras que otros probablemente se remontan a la época prehispánica.

En la mayoría de los casos los senderos antiguos son visibles como trincheras angostas. Los moradores locales a lo largo de la región los llaman «*culuncos*,» término de origen y significado desconocidos. Sospecho que la palabra puede ser una onomatopeya que imita el «culunc culunc» de las pezuñas de los animales de carga en las zanjas profundas y estrechas.

Que los *culuncos* son evidencia física de senderos antiguos no se puede dudar. Nuestras andanzas tan extensas por las zonas forestadas y montañosas del Pichincha Occidental nos dieron muchas oportunidades para observar los *culuncos* de caminos recientes en varias etapas de formación. La primera etapa, cuando recién se establece un sendero, es la eliminación de la vegetación con cuchillos o machetes y el pisoteo del suelo. Con las lluvias fuertes, el nuevo sendero desmontado sufre la erosión y se convierte en una depresión lineal lodosa. Dado que la vegetación alrededor del sendero impide que los viajeros se desvíen del *chaquiñán* («sendero» en quichua), el pisoteo y la erosión continúan, y la depresión se hace más y más honda. De hecho, la erosión se acelera hasta que la zanja incipiente llega a ser un arroyo angosto.

La erosión es más severa en las laderas pendientes, y allí es donde se encuentran los *culuncos* más obvios, aunque hemos localizado también algunos *culuncos* relativamente profundos en terrenos ligeramente ondulados.





Figura 4.3 Fotografía del Sr. Oseas Espín y la entrada de un culunco.



Figura 4.4 Fotografía del Sr. Espín dentro de un culunco.

En algunos casos estas zanjas se parecen un poco a las acequias que se encuentran en la Sierra, pero no se pueden confundir las dos, ya que los *culuncos* a veces suben y otras veces bajan en un mismo trecho. Algunas personas han comentado que los senderos en zonas tropicales generalmente son elevados y que no tiene sentido que los moradores hicieran senderos hundidos. No obstante, hay que resaltar que estos *culuncos* no son caminos preparados o hechos a propósito sino que se formaron gradualmente a lo largo de las décadas debido al pisoteo y la erosión.

En una zona de la región de investigación, con la ayuda del Sr. Oseas Espín un morador quien vivió 35 años en la montaña, pude transitar y fotografiar el interior de algunos *culuncos* enormes. El *chaquiñán* específico en estas fotos (Figs. 4.3 y 4.4) tiene por lo menos 140 años, y haré más comentarios sobre ello más adelante. A pesar de la fecha relativamente reciente, medimos allí *culuncos* con una profundidad de ocho metros. Estos *culuncos* del Pichincha Occidental a veces son tan estrechos que los hombros del viajero rozan contra los costados de la trinchera mientras camina. Por la presencia de arbustos y de árboles caídos encima de la zanja, los *culuncos* más profundos llegan a ser túneles oscuros.

## SENDEROS EROSIONADOS EN COSTA RICA

La única descripción que conozco fuera del Pichincha Occidental de *chaquiñanes* convertidos en trincheras son los senderos estudiados por Payson Sheets y Thomas Sever en el noroccidente de Costa Rica en la región del volcán Arenal. Sheets y Sever (1991) llaman a estos *culuncos* antiguos «senderos erosionados». Detectaron toda una serie de senderos por medio de imágenes de prospección remota producidas por la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio (NASA) de los Estados Unidos. Los primeros senderos se observaron con fotografía aérea infrarroja.

El medio ambiente alrededor del volcán Arenal es parecido al del Pichincha Occidental en el Ecuador. Las dos regiones contienen bosques lluviosos subtropicales y tropicales con relieve montañoso. Las dos también han sido afectadas a lo largo del tiempo por depósitos tefravolcánicos.

No obstante, existe una diferencia importante entre el Arenal y el Pichincha. El Arenal ha estado activo durante los últimos 4.000 años y ha experimentado por lo menos diez fases eruptivas mayores. Esto da como promedio una fase eruptiva cada cuatro siglos. La actividad volcánica en el Pichincha Occidental ha sido menor, a pesar de la presencia de dos o tres volcanes diferentes que depositaron tefra sobre la región. El estudio detallado hecho por John Isaacson (1987) de la tefracronología de la región y las observaciones casuales de este autor sobre la estratigrafía volcánica y de los paleosuelos indican que la mayor parte del Pichincha Occidental ha experimentado solamente dos o tres fases eruptivas.

Esta diferencia en la frecuencia de actividad volcánica ha producido diferentes sedimentos en comparación con la situación de Costa Rica. Con un número

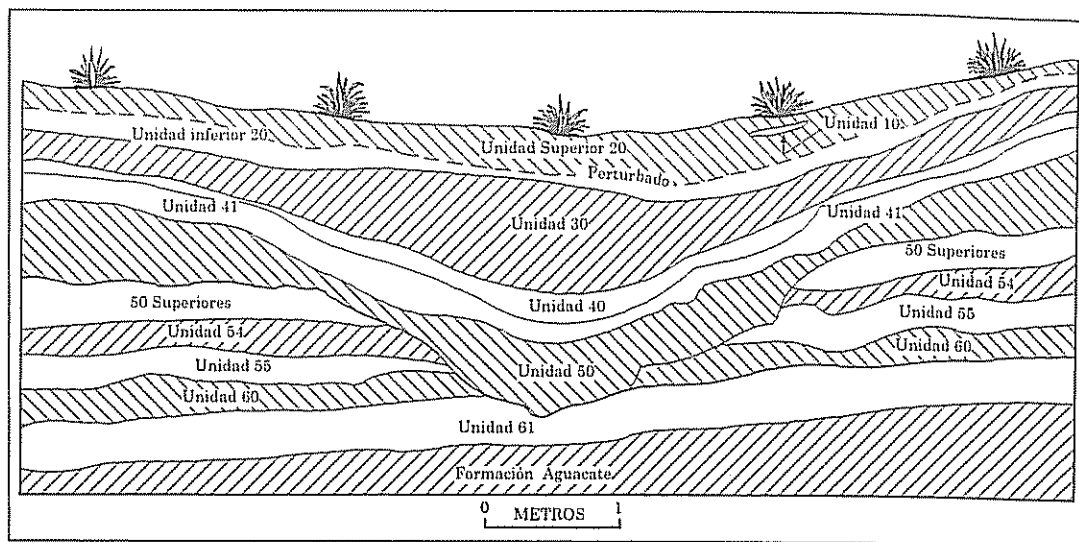


Figura 4.5 Corte transversal de un sendero erosionado en el área de Arenal, Costa Rica (tomado de Sheets and Sever 1991: Fig. 7.4)

menor de erupciones y con más tiempo entre las erupciones en el Pichincha Occidental, existe tiempo suficiente para el desarrollo de suelos arcillosos y alofánicos. Es por estos horizontes que los *culuncos* de piso resbaloso se forman. Por otro lado, los *culuncos* de Arenal son más anchos y arenosos, produciendo un perfil en forma de una «V» ancha (fig. 4.5). Estos *culuncos*, aunque son menos profundos que los del Pichincha, atraviesan varios estratos volcánicos.

Sheets y Sever realizaron una investigación más detenida de los *chaquiñanes* de Arenal que el estudio preliminar que hemos hecho en el Pichincha. Excavaron algunas trincheras transversales a los *culuncos* y, gracias a la existencia de los datos producidos por la NASA, han podido hacer un análisis más detallado de la formación y la extensión de los senderos antiguos. Según estos dos investigadores, los factores más importantes en la formación rápida de los *culuncos* son la precipitación, la inclinación del terreno y la proporción de ceniza volcánica en la matriz. Especifican que los suelos arcillosos son más resistentes a la erosión. Vale recalcar que los *culuncos* del Pichincha Occidental ocurren principalmente en suelos arcillosos.

El hecho de que existan varios estratos de tefra cerca del Arenal ha sido muy útil puesto que se puede establecer la edad relativa de un sendero al observar

el estrato tefravolcánico en el cual comenzó la erosión del sendero y el estrato de tefra que tapó el *culunco*. Una vez que se establece la tefracronología básica de una región, la datación de los *culuncos* es relativamente fácil.

No obstante, en el caso del Pichincha Occidental donde hubo solamente dos o tres fases eruptivas separadas por mil años o más, la datación no puede ser muy precisa. Afortunadamente, la erupción del Guagua Pichincha en 1.660 depositó tefra sobre toda la región de investigación, lo cual permite separar los *culuncos* anteriores a 1.660 de los posteriores.

## DIFERENCIAS TEMPORALES ENTRE LOS SENDEROS ANTIGUOS

Es una tentación tratar de establecer la edad de los senderos con base en la cerámica que se recobra alrededor. No hemos realizado este tipo de estudio porque hay que establecer primero una asociación directa entre los tiestos y el camino. La presencia de cerámica dentro de o cerca de los *culuncos* puede ser completamente fortuita y no necesariamente indica la edad del sendero.

Otro método más confiable es el estratigráfico utilizado por Payson y Sheets, en el cual los estratos distintos, especialmente los estratos tefravolcánicos, se utilizan para fijar el rango del comienzo y del final del camino. Desafortunadamente, en el Pichincha Occidental, como ya se indicó atrás, será menos preciso que en Costa Rica. Además, hasta el momento no hemos realizado excavaciones de los *culuncos* para poder distinguir entre los más antiguos y los más modernos. Dicho estudio queda para una futura temporada de campo.

Lo que hemos logrado hasta ahora es la identificación de un par de atributos de los *culuncos* que nos pueden ayudar a establecer una cronología de caminos. El primer atributo se relaciona con la ubicación de los *culuncos* sobre el terreno. Virtualmente todos los *culuncos* encontrados, que siguen las laderas de las montañas a una buena distancia debajo de la cima son conocidos por los moradores locales como senderos de uso reciente por parte de arrieros con animales de carga, sean estos bueyes, caballos o mulas. Este tipo de camino es menos directo, pero evita muchas subidas y bajadas fuertes. Los españoles dieron preferencia a estos caminos, especialmente cuando montaban caballo. Requieren de más trabajo para su construcción puesto que frecuentemente hay que cavar la ladera para lograr una plataforma relativamente plana.

Por otro lado, en las pocas instancias cuando encontramos *culuncos* que siguen la cresta de una colina, los moradores locales desconocen el origen de estos caminos y generalmente los llaman «caminos del Inca» o «caminos de los yumbos». Estos senderos más altos son directos pero a veces escarpados; no requieren mayor trabajo en su construcción excepto por la necesidad de rozar la vegetación, igual que en los caminos laterales.

Mientras que la validez de esta distinción aún no ha sido confirmada independientemente, el sistema extenso de *culuncos* que observé con Oseas Espín entre Calacalí y Nanegal apoya al *folclor*. Este sendero con *culuncos* muy profundos aparentemente fue el camino inaugurado en los años sesenta del siglo pasado durante la presidencia de Gabriel García Moreno. El fue uno entre varios ecuatorianos prominentes que fracasó al intentar construir un camino entre Quito y Esmeraldas. Este camino fue construido para arrieros pero cuando se profundizaron más y más los *culuncos* lodosos, el viaje se hizo tan difícil que no pudieron entrar ni con caballos ni mulas sino solamente con bueyes, hasta mediados del presente siglo. El padre de Oseas Espín y luego él mismo viajaron por este camino muchísimas veces durante varias décadas, igual que un sinnúmero de campesinos y arrieros mestizos y sus cargadores indígenas traídos de la Sierra. De hecho, Espín, a pesar de ser un campesino que sólo terminó el cuarto grado de la escuela primaria, escribió un libro muy interesante sobre la historia de este sendero y la región por la cual pasa (Espín Zurita s/f). Desafortunadamente, el libro ha quedado inédito hasta la actualidad.

De todas maneras, este sendero (al cual Espín puso el nombre metafórico de «Camino de los Capos<sup>3</sup>») fue la única ruta de trueque entre el poblado tropical de Nanegal y Quito y fue transitada continuamente hasta la construcción de una carretera hacia 1960. Desde entonces, el camino sigue en uso esporádicamente por parte de contrabandistas de aguardiente, quienes no usan la carretera moderna para evitar el control policial. En los últimos cinco años, una parte del camino antiguo fue destruida por la construcción

<sup>3</sup> «Capo» es el nombre local para las hormigas corta-hojas que se ven en los bosques tropicales caminando en fila y cargando pedazos de hojas sobre la espalda.

de una nueva vía secundaria, pero otro segmento ha quedado bajo la protección de una fundación ecologista en la Reserva Maquipucuna.

En la cresta de las mismas colinas existen vestigios de *culuncos* mal conservados, «el camino yumbo» según los habitantes locales. Es relevante que este supuesto camino prehistórico se dirige directamente al sitio de Cachillacta (Pueblo de Sal en quichua), que fue un poblado prehistórico importante ubicado cerca de unos manantiales de agua salada. En cambio, el camino de García Moreno no parece pasar por ningún sitio arqueológico de importancia, sino que va directamente a Nanegal y a otros poblados modernos. Así, sería razonable mantener a manera de hipótesis la siguiente distinción: los senderos en las laderas de las montañas generalmente pertenecen a los períodos colonial o republicano mientras que los *chaquiñanes* más rectos que siguen las crestas de las montañas son caminos indígenas y posiblemente prehispánicos.

Además de esta indicación geográfica, se puede aprovechar la toponimia de la zona para un acercamiento cronológico. Los senderos de la época histórica han sido transitados principalmente por cargadores indígenas serranos, quienes asignaron nombres quichuas a los sitios a lo largo del camino. Por ejemplo, Oséas Espín y otro informante de Nanegal, Adán Ortiz, me indicaron los nombres de todos los sitios del «Camino de los Capos». Entre los 49 topónimos asociados directamente con este sendero en uso desde 1860, 15 son nombres españoles, 8 aparentemente son de la familia Macro-Chibcha, y los demás (26 nombres) son del idioma quichua. Los yumbos hablaron un idioma de la familia Macro-Chibcha, parecido a los idiomas de los tsáchila y chachi que aún viven en Pichincha y Esmeraldas. Los pocos topónimos asociados a los *culuncos* del otro camino en la cresta no son ni españoles ni quichuas sino Macro-Chibcha.

Aunque hemos encontrado en el Pichincha Occidental evidencias de una intrusión incaica justamente antes de la conquista española, los documentos españoles señalan claramente que el quichua no fue de uso general en el país de los yumbos después de la invasión incaica (Salomon 1997: 21). El

quichua fue introducido en el Pichincha Occidental principalmente por los cargadores indígenas de la Sierra desde el siglo XIX. La implicación del análisis toponímico, sería entonces, que el «Camino de los Capos» es reciente y el otro camino más alto se remonta a una época anterior, probablemente la de los Yumbos.

Se pueden hacer distinciones también entre los caminos con base en diferencias morfológicas, aunque este método resulta complicado por la escasez de información sobre senderos en los bosques tropicales. Como ya se anotó anteriormente, los caminos incas, aunque muy estudiados en la Sierra y en los desiertos peruanos y chilenos, no son conocidos en los bosques tropicales. Uno podría hasta proponer que tales caminos no existieron, ya que la expansión del Tawantinsuyu hacia los bosques tropicales fue frustrada. Sin embargo, esta generalización no se puede aplicar al Pichincha Occidental, donde hemos encontrado cerámica incaica en *pucarás* (fortalezas) de diseño aparentemente inca.

Más aún, tenemos aquel dato enigmático sobre un «camino real» que pasaba por la parte septentrional del País Yumbo. Aunque no hemos encontrado hasta el momento ningún vestigio físico de dicho camino, hemos catalogado tres *pucarás* seguros y tres posibles *pucarás* a lo largo de una ruta que bien pudo haber sido el derrotero del camino real. El único camino inca—o al menos que parece inca—se encuentra directamente encima de Quito en las faldas del Rucu Pichincha. No se sabe si este camino ancho se dirigía hacia el País Yumbo en los bosques tropicales o simplemente llegaba al volcán. No corresponde al «camino real» identificado por los españoles.

Fuera de este trecho muy corto, hemos hallado solamente un camino ancho y plano en toda la región de investigación. Este camino se encuentra en el extremo noroeste de la provincia cerca del río Guayllabamba y sigue hacia la costa por el extremo sur de la provincia de Imbabura. Al principio pensamos que habíamos encontrado un trecho del camino real cerca de la provincia de Esmeraldas, pero es más probable que se trate de otro vestigio del camino de García Moreno.



En el sector de Nieblí, cerca del río Guayllabamba y de la Cordillera Occidental, encontramos un sendero distinto de los culuncos y de los caminos reales y caminos republicanos. Este es probablemente un sendero construido bajo el mando de los Padres Jesuitas en el siglo XVI para llegar a la Hacienda de Nieblí. Este sendero angosto y plano se delimita por un muro bajo de piedras que sirvió de muro de contención en la ladera.

Antes de dejar este tema de las clases de senderos, cabe mencionar que existen al menos dos tipos más de construcciones recientes —o quizás no tan recientes— que complicarán aún más una tipología cronológica de senderos. El primero es la práctica muy común en el trópico americano de cavar camellones transversos en los senderos, especialmente en las laderas más pendientes o en áreas bajas y planas que sufren de inundaciones. Se los construye para mantener «gradas» relativamente secas en los lodazales y en las cuestas resbalosas. No sirven para los animales de carga, que prefieren pisar el lodo entre los camellones, pero son muy útiles para las personas a pie. Los camellones frenan la erosión y así prácticamente imposibilitan la formación de *culuncos*.

La segunda práctica es muy rara en el Pichincha Occidental. Se trata de la construcción de senderos empalizados en las laderas. Miles de palos gruesos son cortados y colocados de lado fijándolos con estacas para formar gradas secas encima del lodo. Este autor piensa que esta técnica tal vez no fuera muy común antes de la introducción de las hachas de acero o, posteriormente, de motosierras.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

A continuación se resumen las evidencias de caminos antiguos que se han descubierto hasta el momento en el Pichincha Occidental.

En la Figura 4.6 se señala la ubicación de los *culuncos* encontrados dentro de la montaña occidental. En especial, se indica el derrotero del «Camino de los Capos,» que incluye los *culuncos* muy profundos pertinentes al camino de García Moreno entre Calacalí y Nanegal. La parte más ancha y empedrada del camino de García Moreno queda en un sector menos montañoso. Del «camino yumbo» que transitaba la cordillera subandina del mismo nombre se conservan unos tramos de *culuncos*.

El camino inca encima del volcán Pichincha es el único trecho de «camino real» encontrado en la región de investigación. La presencia de los tres pucarás muy cerca del río Guayllabamba, que aparentemente son de origen inca, puede o no indicar el derrotero aproximado de dicho camino. El lugar llamado hoy en día Ingachaca («puente del Inca») queda más al sur y se desconoce su importancia o su relación con el *ingañán*. Finalmente, el sendero jesuita con el muro de piedra queda en la antigua Hacienda de Nieblí en el extremo nororiental de la región de investigación.

Muy poco se ha escrito anteriormente sobre los senderos antiguos de América tropical, pero las evidencias tanto del Pichincha Occidental como de Costa Rica ofrecen una buena oportunidad para el estudio de los sistemas de intercambio y los patrones de asentamiento en las zonas selváticas. La actividad volcánica prehistórica y las condiciones edáficas que resultan pueden ser aprovechadas para la datación de estos chaquiñanes por el método estratigráfico. Los estudios geográficos, morfológicos y toponímicos



Figura 4.6 Mapa de los descubrimientos relacionados con los caminos antiguos del Pichincha Occidental.

también son útiles para distinguir entre los caminos más antiguos y los más recientes.

No obstante, el objetivo principal de este texto no ha sido tanto la presentación de nuevos datos valiosos—francamente, aún no hemos avanzado tanto en nuestras investigaciones—sino el convencer a mis colegas de que sí existen evidencias de senderos en los bosques tropicales y que a veces son bastante impresionantes. El estudio de estos vestigios en diversas regiones y

bajo distintas condiciones ambientales será de mucho valor para todos los que estudiamos la prehistoria y la historia de América del Sur. Ya hemos visto dos estrategias para encontrar estos vestigios a pesar de la cobertura tupida del bosque tropical. Primero, los arqueólogos que trabajan en Costa Rica tuvieron la buena suerte de contar con el apoyo de la NASA para una prospección remota con tecnología avanzada. Segundo, las entrevistas con los moradores del Pichincha Occidental han sido muy provechosas para encontrar los vestigios de culuncos y para saber algo de su historia reciente.

Con este aporte modesto sobre algunos senderos antiguos del Ecuador, espero haber alertado a mis colegas sobre otro tipo de vestigio arqueológico que existe y sobre la necesidad de prestar más atención a este tema, especialmente durante las prospecciones en zonas montañosas y tropicales. A los organizadores de este simposio, les agradezco por resaltar la importancia de los caminos antiguos para entender mejor la prehistoria del continente.

## BIBLIOGRAFIA

ESPÍN ZURITA, Oseas

s/f *El Camino de los Capos: Memorias de un Colono de Nanegal*. Manuscrito inédito. Quito.

HYSLOP, John

1984 *The Inka Road System*. Studies in Archaeology, Academic Press Inc., Nueva York.

ISAACSON, John

1987 *Volcanic activity and human occupation of the northern Andes: the application of tephrostratigraphic techniques to the problem of human settlement in the western montaña during the Ecuadorian formative*. Unpublished Ph.D.dissertation, University of Illinois. Ann Arbor, University Microfilms. Michigan.

LIPPI, Ronald D.

1998 *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño (Pontificia Universidad Católica del Ecuador), Banco Interamericano de Desarrollo. y H. Consejo Provincial de Pichincha, Quito.

Primer LCQ

1535 *Libro Primero de Cabildos de Quito, 1529-1543*. descifrado por José Rumazo González, 2 tomos. Archivo Municipal de Quito. Quito.

SALOMON, Frank

1997 *Los Yumbos, Niguas, y «Colorados» Durante la Colonia Española: Etnohistoria del Occidente de Pichincha*. Abya-Yala. Quito.

SHEETS, Payson and Thomas Sever

1991 Prehistoric footpaths in Costa Rica: transportation and communication in a tropical rainforest. En: *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, pp. 53- 65, Charles D. Trombold (ed.). Cambridge University. Cambridge.